

DIALOGO ANDINO N° 14/15, 1995-1996
Departamento de Antropología, Geografía e Historia
Facultad de Educación y Humanidades
Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

UNAS PALABRAS DE HOMENAJE A PERCY DAUELSBERG

Symposium en su honor en el SAA

Por
RAMIRO MATOS



Empiezo mi intervención, felicitando a Mario Rivera por esta magnífica iniciativa de organizar un symposium de homenaje al amigo y colega recientemente fallecido, Percy Dauelsberg. Agradezco también a Mario, por haberme invitado a participar en el homenaje póstumo, al compañero de jornada que prematuramente se nos alejó.

Recuerdo en Percy al amigo noble y generoso, al colega leal y consecuente, y al arqueólogo mesurado y prudente. Instalado en Arica, en un pequeño pero ubérrimo valle del norte de Chile, Percy se dió tiempo para alternar su actividad, entre negocios de su familia y las investigaciones arqueológicas, y entre la enseñanza de la historia de su país y la difusión de la cultura indígena de su región. Asistió con frecuencia a conferencias, conversatorios y exhibiciones que se ocupaban de la arqueología andina, unas veces como ponente y otras como panelista. La generosidad de Percy siempre estuvo atenta a la visita de colegas y turistas interesados en la arqueología de los valles de Arica y Azapa. Sin duda fue un mentor y maestro para muchos. Su repentina partida de nuestro círculo, deja un vacío irreparable en la arqueología andina.

En 1958 se llevaron a cabo dos importantes reuniones en Lima, Perú: la Semana de Arqueología Peruana, organizada por la Universidad de San Marcos, y el II Congreso Nacional de Historia del Perú, organizado por el Centro de Estudios Histórico-Militares. Percy aún muy joven vino a Lima para participar en ambos certámenes, en los cuales tuve la oportunidad de estrechar su amistad.

La Semana de Arqueología Peruana, me parece fue la ocasión en la cual Percy leyó su primer informe arqueológico, al menos en un foro internacional. Dió cuenta de sus investigaciones en el valle de Azapa, describiendo una veintena de sitios prehispánicos, esbozando las características de estilos alfareros (Charcollo, Maitas, Chiribaya, Gentilar, Saxamar, Arica y Colla) y proponiendo una cronología tentativa para el valle de Arica. Desde entonces, Dauelsberg (1959) hablaba de las relaciones de interacción entre el Altiplano de Titicaca y el valle de Arica. En el III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Lima (1977) amplió sus argumentos, explicándolo su tesis desde una perspectiva diacrónica.

En las mencionadas reuniones de Lima, Percy Dauelsberg estuvo presente junto a otros arqueólogos de su generación, Lautaro Núñez, Patricio Núñez, Mario Rivera, por Chile, Myriam Tarragó, Ana María Lorandi, por Argentina, Luis Gmo. Lumbreras, Rosa Fung, Duccio Bonavia, por Perú, entre muchos otros. Acaso el homenaje que tributamos al colega sea un recordatorio de su paso por la arqueología andina y de su amistad?. La arqueología andina y particularmente la chilena, tienen una gran deuda con nuestro homenajeado.

Considero que las investigaciones conducidas por Percy en Azapa, tributario de Arica, son de gran valor para la arqueología de los Andes Meridionales. Sin duda enriquecieron las pioneras contribuciones de Max Uhle, Junius Bird, Padre Le Paige, Grethe Mostny, Edward Lanning, entre otros, las cuales han sido diligentemente reseñadas por Mario Rivera en este symposium. Obviamente Percy no ha tenido tiempo ni recursos para enfrentar todos los problemas de la arqueología de Arica, pero como señala Mario, ha planteado una cronología para la región, ha sistematizado la tipología alfarera y ha dejado serias reflexiones sobre el proceso cultural en Arica pre-colonial.

Aunque hubo consenso entre los arqueólogos, sobre la expansión de Tiwanaku a los valles norteños de Chile y sureños del Perú, a cuya alfarería tardía alguna vez se le llamó, "Horizonte Tricolor del Sur" y más tarde "Complejo Chullpario", es el trabajo publicado por Berenguer y Dauelsberg (1989) el que sistematiza la información arqueológica y explica los niveles de interacción Altiplano-Costa. Señalaron por ejemplo, dentro de los mecanismos de la complementariedad ecológica, hubieron colonias multiétnicas en la costa, así como intercambio de bienes entre el altiplano y los valles, mientras que en el desierto de Atacama, la relación al parecer fue sólo de carácter religioso. Distinguieron también a los elite vinculados a los estilos Loreto Viejo y San Pedro II, con cerámica policroma emparentada a Tiwanaku Clásico, sombreros policromos de cuatro puntas, tejidos multicolores, tabletas y espátulas para el consumo de alucinógenos, entierros con ricas parafernalia, etc. junto a instalaciones habitadas por comuneros, con cerámica sencilla como los de Cabuza.

Mario y Percy fueron buenos y entrañables amigos y colegas. Recuerdo en ellos las reuniones en Lima (1958, 1959, 1972, 1977), Cuzco (1979) y Paracas (1975), cuando Percy y Mario presentaban sus ponencias y confraternizaban con sus amigos. En esta perspectiva también, la ponencia de Mario es testimonio del amigo que compartió meses o años de trabajo y disfrutó de sus resultados.

En cuanto a las demás ponencias que forman parte de este symposium, ha sido interesante para mi, leerlas y escuchar la presentación hecha por sus autores. Aunque los ensayos difieren en su contenido uno de los otros, sin embargo, todos coinciden en la ubicación geográfica, el norte de Chile, y en el interés por temas vinculados a la arqueología meridional de los Andes.

El symposium ha reunido seis importantes ponencias. "La Secuencia de Azapa en los Andes del Sur-Central. Una Revisión a la Contribución de Dauelsberg", por Mario Rivera; "El camino Inka en Atacama. Los efectos posteriores por el uso de viajeros a cabalgadura por el Gran Despoblado" por Thomas Lynch; "Irrigación Reticulada en Atacama" por Dan Shea; "Estudio Comparado de la dentición de dos poblaciones del valle de Azapa: Chinchorro y Maitas-Chiribaya" por Odin Langsjoen; "Etnias Pragmáticas: Las Conexiones Altiplánico-Chilenas" por Paul Blonsky and David Browman, y "Recientes Investigaciones en el Valle de Azapa" por Paul Goldstein.

Thomas Lynch, con la calidad que distingue a sus investigaciones, pone en serio cuestionamiento la intangibilidad de los caminos prehispánicos, principalmente del segmento del camino Inka o *hatun ñan* en Atacama, por el cual recorrieron muchos viajeros desde los primeros españoles hasta el propio Tom.

El camino Inka como bien señala Lynch, debe haber sufrido serios cambios a través del tiempo. Diversos factores contribuyeron a tales cambios, el medio de transporte (acémilas en vez de llamas), el concepto de distancia, la fundación de nuevos asentamientos, etc. En tal sentido, quizás algunas trochas que estamos reconociendo como camino Inka no corresponde a la realidad histórica, y por consiguiente estamos generando falsas evidencias. Los ejemplos que menciona Lynch son obvias, y ello debe haber ocurrido en todo el área andina.

Por otro lado, el símbolo más común asociado al camino es la apacheta. Lynch ha detectado otros elementos como hitos y marcas vinculados al contexto vial. La presencia de esos elementos junto a los caminos, obviamente plantea preguntas sobre su filiación cultural y la posible función. El primer y gran problema que enfrenta la investigación arqueológica, es diferenciar in situ, los elementos de origen Inka de los agregados posteriores. La obra de John Hyslop (1984) sobre el sistema de caminos Inka, aunque tenga errores o simplificaciones como los detectados por Tom en su ponencia, creo que sigue siendo una valiosa fuente de consulta, por lo menos hasta que se encuentren otras estrategias para definir empíricamente el contexto vial Inka y su asociación cultural.

La apacheta Inka tuvo su propio significado cultural, cuya tradición todavía se conserva en algunas regiones de los Andes. Hubieron mojones indígenas y mojones coloniales, los cuales sino no se dispone del auxilio de documentos como los del valle del Chillón, en la costa central del Perú, será difícil de diferenciarlos. La reflexión de Tom invita a pensar en las diferentes respuestas que el hombre buscó en su medio de tránsito, las diversas simbologías y concepciones de paisaje del usuario, etc. Durante el proceso de aculturación, muchas de esas estructuras se andinas se confundieron con los incorporados, quizás como partes del sincretismo ideológico y de funciones sobrepuestas.

La investigación de Dan Shea en el sitio de Ramaditas, en Atacama, enfrenta reto similar al de los caminos. El análisis de campos de cultivo y canales de riego, su periodificación y asociación cultural, son algunos de los problemas no siempre fáciles de resolver en el terreno. Aunque Shea señala con optimismo, que el "sistema de canales es completamente visible a simple vista y los diques corren en parejas", los campos de cultivo en Ramaditas pueden ser visibles como paisaje, pero su asociación con los canales de riego y su caracterización como "chacras" pre-coloniales no son tan claros. Más bien creo que el sitio plantea serios interrogantes al investigador. El problema ha sido muy bien discutido por Shea, pero aún no resuelto en el terreno de los hechos. Acaso en este caso también se requiere de una adecuada estrategia metodológica, que permita caracterizar canales y campos de cultivo prehispánicos en áreas de desierto. La posible asociación de cerámica de superficie, creo que no es suficiente para afirmar sobre su filiación cultural, máxime cuando la cerámica es móvil en suelos erosionables.

Dan tiene un reto en Ramaditas y debe seguir con sus estudios. Creo debe buscar otros indicadores culturales además de la cerámica, ubicar las fuentes de captación de agua (toma de agua), coleccionar muestras de suelo y de sedimentos estratificados para análisis del contenido geológico y químico, y finalmente, definir mejor la asociación de los campos de cultivo y canales de riego con los estilos cerámicos, tal como anteriormente se hicieron en Alto Ramírez y Caserones.

La ponencia de los colegas Odin Langsjoen me parece sumamente interesante. Ellos analizaron principalmente el desgaste dentario de dos poblaciones prehispánicas totalmente diferentes en el tiempo, espacio geográfico y hábitos de consumo. Una muestra corresponde a la cultura Chinchorro del período pre-cerámico, principalmente vinculada a la ecología del mar y por consiguiente a recursos marinos; mientras que la segunda muestra procede de Maitas-Chiribaya, una cultura agro-alfarera, sedentaria y desarrollada principalmente en el valle.

La gente de Chinchorro se alimentaba de pescado y mariscos, mientras que la población de Maitas y Chiribaya se nutrían de maíz, frijoles, lagenarias, e inclusive los ponentes encontraron huellas de consumo hojas de coca. El análisis de la dentición y del desgaste dentario, ofrece significativas diferencias entre ambos grupos. A juicio de los autores, los hábitos de alimentación y el tipo de productos consumidos rutinariamente, habrían influido en el grado de desgaste y conservación de los dientes. La población agro-alfarera de Maitas-Chiribaya conservó mejor los dientes con relación a los pescadores y recolectores de Chinchorro.

La contribución a la arqueología por parte de investigadores de otras disciplinas, es sumamente valiosa, por cuanto ellos permiten constatar hechos concretos, como los que hemos escuchado en la ponencia de Odin Langsjoen. Aunque es obvia la diferencia entre poblaciones del litoral marino y los asentados en los valles, datos como los vinculados a la dentición y los hábitos de consumo son fundamentales para la inferencia arqueológica.

A partir de otro tipo de análisis, Aufderheide y otros (citado por Rivera 1992) encontraron también diferencia entre poblaciones de Chinchorro y Maitas-Chiribaya. En este caso, la gente de Chinchorro que habitaba las playas marinas, fue más propensa a enfermedades bronco-pulmonares con relación a la de Maitas-Chiribaya que vivieron en los valles.

La ponencia de David Browman y Paul Blonsky nos ha traído a la memoria una antigua polémica entre Luis Gmo. Lumbreras (Perú) y Percy Dauelsberg y Lautaro Núñez (Chile), sobre terminología, la "atomización" de estilos cerámicos en el norte de Chile y la vinculación de esos estilos con el altiplano de Bolivia.

Dauelsberg sin asumir una posición chauvinista, como deja entrever la ponencia de Browman y Blonsky, encontraba en la alfarería de su región una gran variedad de tipos y estilos, particularmente en aquellas que corresponden a los períodos tardíos. Futuras investigaciones en el área le dieron la razón. La ponencia de Browman, escrita con elegancia de un académico de basta experiencia en la arqueología de los Andes Meridionales, relata la secuencia de investigaciones, las cuales fueron confirmando los postulados de Percy, al encontrar evidencias que revelan la existencia de grupos multiétnicos establecidos en los valles del norte de Chile, diversas modalidades de colonización, desde enclaves instalados en el área, comuneros que bajaban a cumplir con trabajos para el estado y mitmakuna del período Inka.

La pregunta planteada a Dauelsberg hace dos décadas y recordada ahora por Browman (la multiplicación de estilos de cerámica puede cubrir una amplia convivencia de elementos?). Browman encontró la respuesta afirmativa en Schiappacasse, Castro y Niemeyer (1989). La variedad de tipos y estilos alfareros sería reflejo de la presencia de federaciones multiétnicas bajadas del Altiplano e instaladas en la costa. Además de la cerámica bicroma y tricolor, otros indicadores son las fortalezas y los entierros en chulpas. Esta gama de expresión ha sido comprendida dentro del llamado "Complejo Chullpario".

La ponencia de Browman de esta manera, rescata sigilosamente uno de los acierto de Percy.

Finalmente Paul Goldstein dió cuenta sobre sus recientes investigaciones en el valle de Azapa, revisando en unos casos los estudios previos de Percy y en otros ampliándolos.

BIBLIOGRAFIA

- BERENGUER, J. y Percy Dauelsberg 1989 El Norte Grande en la Orbita de Tiwanaku (400-1200 D.C.) Culturas de Chile. Preshitoria, Ed. Andrés Bello, pp. 129-180, Arica.
- DAUELSBERG, Percy 1959 La Arqueología del Valle de Azapa. Antiguo Perú: Tiempo y Espacio. Editorial Mejía Baca, R. Matos, Editor, Lima.
- 1978 El Período Pre-Agro-Alfarero en la zona de Arica. (Resumen) El Hombre y la Cultura Andina, Actas y Memorias del III Congreso del Hombre y la Cultura Andina, Tomo II: 784-785, R. Matos, Editor, Lima.
- HYSLOP, John 1984 The Inka Road System. Academic Press, INC. New York, London, Tokyo.
- RIVERA, Mario 1990 La Investigación Arqueológica en el Norte de Chile, 1984-1990. Evaluación y Perspectivas. Antropología Andina, Año 8, No. 2: 555-590, Cuzco.